

De la caligrafía a lo reflexivo: la configuración de neopifanías en *El discurso vacío*, de Mario Levrero¹

Diego González Velazco
Licenciado en Literatura Latinoamericana
Universidad Iberoamericana
<https://orcid.org/0000-0002-7550-1016>
diegoglezvel93@outlook.com

Resumen

La percepción de la literariedad ha cambiado de forma constante, desde nociones dominantes como el formalismo y el estructuralismo, hasta nociones vanguardistas donde se buscaba una ruptura de lo establecido. Con la llegada del criterio posmoderno y su giro subjetivo, la literariedad establecida en el siglo XX ha cambiado. Las fronteras entre los binomios establecidos se han traslapado hasta recaer en sus propias ambigüedades. Desde esta perspectiva, este trabajo indaga en la negación de los polos establecidos donde se configuran nuevas perspectivas críticas hacia las Escrituras del Yo, donde se configuran presentes múltiples a partir de la memoria. En el caso de *El discurso vacío*, de Mario Levrero, se propone un análisis de la configuración de momentos reflexivos que, al simular ser escritos en el momento de la escritura, pueden ser concebidos desde el concepto de neopifanía propuesto por Óscar Brando.

Palabras clave: Autoficción; escrituras del yo; Mario Levrero; posautonomía; posmodernismo.

From calligraphy to reflexive moments: the configuration of neopiphanies in *El discurso vacío* by Mario Levrero

Abstract

The perception of literariness has changed constantly, from dominant notions such as Formalism and Estructuralism, to vanguardist notions where a rupture of the established was sought. With the arrival of posmodernism and the subjective turn, literariness om XX century has changed again. The borders between established binomials have overlapped to the point of falling back into their own ambiguities. From this perspective,

¹ **Procedencia del artículo:** Este artículo procede del proceso de investigación de la tesis de maestría que indaga sobre los elementos dentro de la narrativa levreriana que ponen en crisis al sistema literario desde una perspectiva posautónoma.



this article investigates the negation of the established poles where new critical perspectives are configured toward autofiction, where multiple presences are configured from memory. In *El discurso vacío* by Mario Levrero is proposed an analysis of the configuration of reflexive moments that, by simulating to be written at the time of writing, can be conceived from the concept of neoepiphany proposed by Óscar Brando.

Keywords: Autofiction; Mario Levrero; posautonomy; postmodernism; writings of the self.

Recibido: 03 de marzo del 2022. **Aprobado:** 03 de agosto del 2022

Artículo de reflexión

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i55.11998>

¿Cómo citar este artículo en MLA? - *How to quote this article in MLA?*

González Velazco, Diego. “De la caligrafía a lo reflexivo: la configuración de neoepifanías en *El discurso vacío*, de Mario Levrero”. 55 (2022): e.3211998 Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).

La concepción del idealismo literario ha cambiado constantemente, desde perspectivas dominantes como el Formalismo Ruso o el Estructuralismo, hasta percepciones de ruptura dadas por las vanguardias, en las que la búsqueda por la novedad era una constante. Estas se basaron en un criterio temporal moderno que establecía la búsqueda de un futuro progresista, que fue desplazado por el criterio posmoderno que se estableció en lo atemporal, proceso que se explicará más adelante. Este nuevo criterio atemporal de la historia de la literatura es donde surgen textualidades escritas desde un yo hiperindividualizado que narra la necesidad de una experiencia desde el presente, a partir del uso de elementos rememorantes que omiten la idea de futuro.

Dentro de este tipo de escrituras, consideradas por los críticos literarios como escrituras del yo, puede integrarse una de las fases estilísticas del autor uruguayo Mario Levrero, quien concibió una serie de diarios íntimos² en los que reflejó sus obsesiones, temores, reflexiones y lo que sucedía en su vida cotidiana. De igual manera, Levrero es un autor que ha generado interés en la crítica literaria hoy en día y han surgido debates en

² “Diario de un canalla” (1992), *El discurso vacío* (1996), *La novela luminosa* (2005) y “Burdeos, 1972” (2013).

torno a la idea del género literario, entre lo fantástico, la ciencia ficción y lo realista (“Trilogía involuntaria”), o inclusive se le ha categorizado bajo el cliché de lo inclasificable por el desajuste y la reconceptualización de lo que puede considerarse el sistema literario establecido en el siglo XX, situación que puede ser una constante en los escritores del Uruguay si se piensa desde la etiqueta de “los raros” dada por Ángel Rama.

La configuración narrativa de Levrero se ha nutrido de varios ejes que han generado la experiencia lectora de lo onírico, absurdo y la noción de un sinsentido comparado con el empleado por Lewis Carroll. Estos momentos lo anclan con la idea surrealista dada por André Breton en su *Primer manifiesto del surrealismo* (1924), que va en contra de “[l]a actitud realista [...] inspirada en el positivismo desde Santo Tomás hasta Anatole France” (22). A partir de una escritura en la que la automaticidad y la imaginación son elementos clave, desde la perspectiva de la escritura levreriana, hacen surgir mundos que se ligan con la idea de placer y deseo ocultos, si se lo piensa desde el psicoanálisis freudiano.

Estos elementos surrealistas y con ligues psicológicos o, mejor dicho, parapsicológicos³, al igual que otros que aparecen dentro de la narrativa levreriana, han sido desajustados y repensados por el autor uruguayo. Este replanteamiento le ha sido adjudicado en el libro *Un asombro renovado: vanguardias contemporáneas en América Latina*, con Mathew Bush y Luis Hernán Castañeda como editores, dentro de la idea de una reconceptualización vanguardista⁴ que se convierte en un parteaguas entre la “Generación del 45” y la concepción actual dada por la generación de la posdictadura, en la que algunos de los pertenecientes a esa generación, como Pablo Silva Olazábal y Fernanda Trías, participaron en los talleres de escritura impartidos por Levrero.

³ La idea del psicoanálisis se da desde la perspectiva que le atribuye Eagleton: “lo que importa desde el punto de vista psicoanalítico es lo que la acción significa para el inconsciente y cómo aparece en el proceso de transferencia. Lo que importa es el papel que desarrolla el universo ficcional en el que las partes se ocupan de colaborar como coautores” (152). Por su parte, Mario Levrero, en *Manual de parapsicología*, explica a esta rama de los estudios del inconsciente como: “una ciencia [que] no presenta ninguna particularidad milagrosa o espectacular; por el contrario, su misión es quitarles espectacularidad y misterio a una serie de fenómenos de experiencia inexplicable, por la vía científica de observarlos, analizarlos y darles una explicación” (*Manual* 132). Cabe denotar que los elementos parapsicológicos son una constante en la obra del autor uruguayo, ya que era un tema de sumo interés para él.

⁴ La idea de una reconceptualización vanguardista debe considerarse desde esta perspectiva: “La vanguardia actual, la que se practica como una acción del presente y no solamente como un eco, invoca algunos significantes cuya complejidad de análisis es doble, y, quizá, triple: si por un lado hablamos de un fenómeno contemporáneo y, por ende, de difícil aprehensión, al mismo tiempo nos referimos a la actualización de un pasado en sí diverso y a un desafío de la temporalidad cronológica. Así [...] las conocidas divisas enarboladas por la vanguardia histórica principalmente europea, resurgen en nuestras [sic.] días para ser *re*-formuladas, *re*-construidas o *re*-experimentadas desde una paradójica *novedad histórica*” (Bush y Hernán 10).

En este artículo, se plantea un recorrido crítico en torno a la idea de una nueva perspectiva de lectura que parte desde la concepción posautónoma de Josefina Ludmer, en las que las fronteras de los binarismos dentro del ente literario como la realidad-ficción y la distinción entre autor y personaje, se traslapan constantemente en una dialéctica que termina por negar ambos polos. De igual manera, se pone de manifiesto el conflicto dado en la perspectiva de lectura posmodernista alrededor de los textos del yo, donde se manifiestan nuevas concepciones de territorialidades y temporalidades del presente, al igual que surgen diversos pactos de lectura que problematizan las fronteras mencionadas antes. Estas marcas contractuales son percibidas desde la propuesta del pacto autobiográfico de Phillippe Lejeune, en la que se propone, desde su mirada de lingüista, la idea de un “[r]elato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (las cursivas son del autor, 125). Propuesta fuertemente criticada y que fue aterrizada dentro de los parámetros de lo ambiguo por Manuel Alberca, a partir de la existencia de un pacto ambiguo que combina la propuesta de posible veracidad de Lejeune con la posibilidad de una ficción dada por un pacto novelesco. Es dentro de este panorama dialéctico donde surgen las neoepifanías que propone el crítico Óscar Brando, al ser una reconfiguración de la idea de epifanía de su proceso como elemento reflexivo o, en términos de Mario Levrero, luminosos durante el acto de escritura.

Escribir desde el yo

La recepción de la literatura se ha establecido en su calidad y limitantes de su propia autonomía, como un medio de representación que trata de mimetizar aquella realidad en la que se concibe el texto, inclusive, los textos no miméticos se anclan hasta cierto punto en algún ente real para después transgredirlo de algún modo. Durante la época moderna, se estableció una perspectiva en torno a la literariedad que puede ser entendida, desde Jonathan Culler, como:

La literatura es una institución paradójica, porque crear literatura es escribir según fórmulas existentes [...] pero es también contravenir esas convenciones, ir más allá de ellas. La literatura es una institución que vive con la evidenciación y la crítica de sus propios límites, con la experimentación de qué sucederá si uno escribe de otra manera. Por tanto [...] es a la vez sinónimo de lo plenamente convencional [...] y de lo rupturista, en que el lector debe esforzarse por crear cualquier mínimo sentido.

(54)

Una concepción en torno a lo literario que se centra en la idea de una constante evolución en torno a la estilística, pensada desde la idea de una vanguardia que se ancla en la ruptura radical de aquello establecido antes del siglo XX. Esta concepción pretende reconfigurarlo dentro de un nuevo génesis del lenguaje, es decir, se anclaba en la idea de “la renovación de modalidades artísticas institucionalizadas” (Verani 9).

Pensar lo literario, o su literariedad, como el ente que se encuentra en constante cambio, ayuda a replantear su posición dentro de una era paradójica que ha sido comúnmente llamada posmoderna, donde la cuestión ontológica se constituye desde afuera del texto. Varios autores han tratado esta nueva era desde una mirada crítica, pero Frederick Jameson utiliza dos preceptos que son tomados por la crítica argentina Josefina Ludmer sobre su idea acerca del “fin de la historia, de la literatura y el arte” (91), estos son:

[...] todo lo cultural (y literario) es económico y todo lo económico es cultural (y literario). Y el segundo postulado [...] sería que la realidad (si se la piensa desde los medios, que la constituirían) es ficción y la ficción es realidad. (Ludmer 151)

Ambos preceptos, que apuntan a cambios alrededor de la percepción de un sistema literario moderno, en el que los textos se regían bajo la idea de una autonomía del arte y donde se diferenciaban la realidad de la ficción, pasan a reestructurarse dentro de aquellas textualidades que se plantean dentro de la crítica literaria como escrituras del yo y que surgen como una necesidad de relatar una experiencia a partir del uso de la memoria.

De igual manera, Josefina Ludmer define a estas escrituras bajo el nombre de “Literaturas Posautónomas”, textos que “reformulan la categoría de la realidad: no se las puede leer como mero realismo, en relaciones o referencias verosimilizantes. Toman la forma del testimonio, la autobiografía, el reportaje periodístico, la crónica, el diario íntimo y hasta la etnografía” (151). Textos que se anclan, desde la perspectiva de la crítica argentina, en un presente duplicado y dislocado a partir del uso de la memoria. Este elemento que recurre a la rememoración fue trabajado por Beatriz Sarlo en respuesta al planteamiento de Ludmer, generando un debate en el Cono Sur y poniendo sobre la mesa que en “una reconstrucción del pasado, se abren vías de la subjetividad rememorante y de una historia sensibilizada a ella pero que se distingue conceptual y metodológicamente de sus narraciones” (Sarlo 92). Para Sarlo, estos textos de la memoria utilizan una retórica

del testimonio para poder enunciar la experiencia que necesita ser narrada, ya sea a partir de la memoria de la vivencia misma por parte del sujeto o, inclusive, se podría pensar a partir de la idea de posmemoria⁵.

Ahora bien, la retórica del testimonio o de la memoria, planteada por Sarlo, dentro de la apertura a una subjetividad, ponen en entredicho la idea de la máxima veracidad posible con respecto a lo narrado en las escrituras del yo. Desde una perspectiva de abordaje inicial, estas apuntan a proponer un pacto autobiográfico con el lector, considerado por Phillippe Lejeune como “una forma de contrato entre autor y lector en el que el autobiógrafo se compromete explícitamente no a una exactitud histórica imposible sino al sincero esfuerzo por vérselas con su vida y por entenderla” (Núñez 302). El pacto mencionado se rompe con la idea del uso de la memoria, elemento de la mente que subjetiviza lo establecido, pues el acto del recuerdo experiencial cambia con el paso del tiempo.

El pensar en un distanciamiento de la realidad experiencial, es decir, una realidad que no puede ser representada de manera fiel, habla de una negación de aquello que se impone como el uno racional verídico a partir de su otro que no entra dentro de los límites de lo posible pensado. De igual manera, esto puede ligarse a la crítica hecha por Josefina Ludmer sobre a las escrituras del yo, donde habla de una concepción posautónoma en la que “la memoria actual sería la respuesta a la caída del futuro y la necesidad de una doble temporalidad para construir un presente siempre dislocado y multiplicado” (58). Este presente se construye a partir de la rememorización, es decir, la combinación de un pasado vivido con el presente contado para establecer una concepción temporal, que Ludmer llama Tiempo Cero, el cual “reorganiza el mundo y la sociedad y produce todo tipo de fusiones y divisiones [...] fusiona los opuestos y hace porosas las fronteras entre el tiempo privado y público, entre presente y futuro, y también entre realidad y ficción” (19). De igual forma, se podría pensar en la fusión de la relación entre autor-narrador-personaje, concepción planteada por la teoría en torno a la autoficción.

Desde este punto, se puede plantear la fusión de fronteras entre los opuestos existentes dentro de una obra literaria, que puede ser vista como una negación de aquello

⁵ La idea de posmemoria es trabajada por Beatriz Sarlo en el libro *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona* (2006): “no se trata de recordar como la actividad que prolonga a la Nación o a una cultura específica del pasado en el presente a través de sus textos, sus mitos, sus héroes fundadores y sus monumentos; tampoco es el recuerdo conmemorativo y cívico de los “lugares de memoria”. Se trata de una dimensión más específica en términos de tiempo; más íntima y subjetiva en términos de textura. Como posmemoria se designaría la memoria de la generación siguiente a la que padeció o protagonizó los acontecimientos (es decir: la posmemoria sería la “memoria” de los hijos sobre la *memoria* de sus padres)” (126).

considerado como el concepto establecido a partir de su parte no-conceptual. Esta idea parte de “la dialéctica negativa” que plantea Th. W. Adorno, donde propone:

Únicamente en ella [, la negación,] pervive el rasgo sistemático. Las categorías de la crítica al sistema son al mismo tiempo las que conciben lo particular. Lo que el sistema antes excedió legítimamente a lo singular tiene su lugar fuera del sistema. La mirada que al interpretar percibe en el fenómeno más de lo que éste meramente es, y únicamente por ello lo que éste es, seculariza la metafísica. Sólo fragmentos, en cuanto forma de la filosofía harían el honor de las mónadas ilusoriamente proyectadas por el idealismo. Serían representaciones en lo particular de la totalidad en cuanto tal irrepresentable. (37)

Negar lo establecido se ha vuelto una constante dentro de la época posmoderna, donde una percepción atemporal y ahistórica, dada por la fusión de los conceptos presente-pasado-futuro, han cambiado el imaginario cultural con respecto al criterio de percepción. Inclusive, se podría pensar en nuevas escrituras críticas que leen con ojo crítico lo establecido durante la era vanguardista para negar lo establecido durante el siglo XX y desajustarlo para reconceptualizarlo y reconfigurarlo.

Ahora bien, los cambios dados dentro de la posmodernidad han generado la aparición de nuevos términos que se posicionan más allá de lo establecido durante la era moderna (lo post), y otros que lo reconceptualizan (lo neo), ya que se configuran de manera diferente para acceder a un resultado similar. Con esto en mente, el crítico Óscar Brando intenta ir más allá de la concepción de posautonomía, propuesta por Ludmer, ya que indaga sobre la configuración de lo epifánico en este tipo de textualidades del presente, desde donde propone el término de neoepifanía para la configuración de momentos luminosos. En primera instancia, la epifanía se configura dentro de una concepción temporal moderna, que puede construirse a partir de la perspectiva que da Gilles Lipovetsky, en *La era del vacío*:

Desde hace más de un siglo el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir con una palabra, modernismo, esa nueva lógica artística a base de rupturas y discontinuidades, que se basa en la negación de la tradición, en el culto de la novedad y al cambio. (81)

La cita anterior, aterrizada dentro del criterio de temporalidad, propone la ruptura con un pasado para buscar aquello nuevo en el presente y, de ahí, partir hacia un futuro bajo la idealización de una promesa establecida. En otras palabras, el sujeto considerado moderno se posiciona en el presente con la espalda al pasado y avanza hacia aquel futuro utópico que se rige bajo la idea del progreso capitalista. Dentro de este criterio del tiempo se rige la idea de epifanía, explicada por Óscar Brando como un suceso luminoso que “era pretextual, exigía una reelaboración para obtener una significación completa y compleja” (243).

Por su parte, “[l]as neopifanías no se reelaborarían, sino que serían integradas al texto, siempre y cuando su trivialidad contuviese, como utopía cifrada, una posible revelación” (Brando 243). Este tipo de luminosidad aparece bajo un nuevo criterio histórico o, mejor dicho, ahistórico. Aquí la temporalidad cambia la perspectiva del sujeto, éste mira al pasado desde un presente donde rememora, pero la idea del futuro progresista ha caído en el desencanto y ha sido omitida, es decir, se piensa bajo un criterio de atemporalidad, el Tiempo Cero de Ludmer, de un sujeto posmoderno que solo se considera desde el presente. En tal caso, la neopifanía ya no ocurriría de manera pretextual, sino que aparecería en el momento de la escritura.

La idea de una nueva configuración epifánica, dada en la posmodernidad, propone una nueva forma de lectura crítica sobre las escrituras del presente que narran desde un yo que está (hiper)individualizado y se posiciona en el instante de la escritura, de ahí el poder rememorar una experiencia que necesita ser contada. Un caso ejemplar en el sur de América Latina es el autor uruguayo Mario Levrero, quien en su “Trilogía luminosa”⁶, considerada así por Helena Corbellini, narra desde la cotidianidad trivializada de un yo acerca de temas como el ocio, la muerte, la pornografía, las mujeres, la observación de sucesos parapsicológicos, entre otros temas; elementos que surgen a manera de reflexiones posicionadas en el instante. Momentos que pueden ser considerados como

⁶ Helena Corbellini considera “Trilogía luminosa” a estos tres diarios: “el primero se titula ‘Diario de un canalla’, está fechado en Buenos Aires entre 1984 y 1986, e integra el volumen de cuentos *El portero y el otro* (1992). El segundo es la novela *El discurso vacío* (1996) [...] y, por último, el ‘Diario de la beca’ [...] perteneciente a *La novela luminosa*” (“La trilogía” 252). Cabe denotar que para este trabajo sólo se utilizará la etiqueta de “Trilogía luminosa” dada por Corbellini, es decir, no se plantea seguir sus estudios que categorizan los diarios de Levrero como autobiografía, tal y como lo menciona en su libro *El pacto espiritual de Mario Levrero* (2018) donde menciona: “El autor tiene dificultades para poder escribir y lo revela en cada uno de sus diarios. Es un tema metadiscursivo en cada narración. Esas dificultades dan cuenta del vuelco del escritor hacia un tipo de escritura donde se propone explorar su conciencia y exponer sus conflictos íntimos, algo absolutamente propio del sujeto que se autobiografía” (*El pacto* 11). En pocas palabras, el camino a seguir dentro de este artículo se da a partir del contrato ambiguo dado con el lector, en el cual se podría leer la idea de una autoficción como la propuesta por Manuel Alberca.

neopifanías, desde la perspectiva de Brando, y a su vez percibidos desde la imposibilidad⁷ de una práctica caligráfica constante.

Entre la realidad y la ficción

El desajuste entre las figuras de autor, narrador y personaje, o, mejor dicho, su hibridación, es de suma importancia dentro de la concepción de las escrituras de la memoria como entes dentro de la concepción de autoficción. El traslape de fronteras es dado a partir de aquello que Manuel Alberca considera el pacto ambiguo que debe ser dado con el lector, pacto que es explicado por el crítico como:

Las autoficciones parten como ya he dicho de un tipo de identificación nominal del autor con el protagonista del relato, pero insinúan, de manera confusa y contradictoria, que ese personaje es y no es el autor. Esta identidad ambigua, calculada o espontánea, irónica o autocomplaciente, según los casos, constituye una de las fuentes de la fecundidad del género, pues, a pesar de que autor y personaje son la misma persona, el texto no postula casi nunca una exegesis autobiográfica explícita, toda vez que lo real se presenta como una simulación novelesca sin camuflaje apenas o con algunos elementos ficticios. (120)

A lo que refiere Alberca es que, dentro de la idea de lo posmoderno y la interdisciplinariedad que ha generado entrecruces con la literatura y otros campos de estudio, ya no es viable establecer un reconocimiento binomial claro entre aquello que separaba a la realidad de la ficción, situación similar a las propuestas dadas por Josefina Ludmer, dentro de lo posautónomo, y por Beatriz Sarlo, en torno al giro subjetivo⁸.

Dentro de la identidad ambigua que propone Alberca, se traslapa la distancia entre autor, narrador y personaje, en consecuencia, ya no hay diferenciación entre los sujetos ficcionales (narrador y personaje) y el autor, ya sea por el uso de su propio nombre o a partir de referencias cargadas con similitudes sobre la vida del autor, es absorbido por la

⁷ La idea de imposibilidad es de suma importancia en la narrativa levreriana, en el caso de sus tres diarios, se encuentra la relación de una imposibilidad de inspiración (“Diario de un canalla”), imposibilidad de vacuidad de un discurso (*El discurso vacío*) y la imposibilidad de escritura (*La novela luminosa*).

⁸ El giro subjetivo es considerado como “[...] la idea de entender el pasado desde su lógica (una utopía que ha movido a la historia) se enreda con la certeza de que ello, en primer lugar, es completamente posible, lo cual aplana la complejidad de lo que se quiere reconstruir; y, en segundo lugar, de que se lo alcanza colocándose en la perspectiva de un sujeto y reconociendo a la subjetividad un lugar, presentado con recursos que en muchos casos provienen de lo que, desde mediados del siglo XIX, la literatura experimentó como primera persona del relato y discurso indirecto libre: modos de subjetivización de lo narrado” (Sarlo 21).

idea de lo ficcional. Este elemento ayuda a comprender la existencia de una ambigüedad en la lectura, pues no hay certeza de si es posible tomar como verídicos los sucesos leídos o como mera ficción, a la manera que puede ser visto en *Fils*, de Serge Doubrovsky.

En el caso de *El discurso vacío*, el autor juega con su rol al proponer, a manera de presentación, que el diario “es una novela armada a partir de dos vertientes o grupos de textos” (Levrero, *El discurso* 7). Dentro este fragmento se puede observar la mención de lo ficcional contrapuesta a la idea de un diario que plantea estar cargado de tintes intimistas. Más adelante, el autor-narrador menciona: “En un trabajo posterior de corrección eliminé algunos pasajes [...] a veces como protección de la intimidad propia de otras personas” (*El discurso* 8). En este caso, el lector es anclado a esa sensación de la existencia de la veracidad posible en parte de los hechos narrados. El juego autorial dado por Levrero, donde se pone en duda la idea de autor y personaje, es un claro ejemplo de aquello que Alberca llamó el pacto ambiguo. Momento en el que el receptor del texto genera un pacto de lectura, donde no queda claro si el diario, o novela, debe ser considerado como algo autobiográfico o novelesco. Ocurre una yuxtaposición entre lo que se considera realidad y lo que se considera ficción, situación que fue llamada, por Ludmer, como realidadficción⁹ y que se ancla en los preceptos posmodernos en torno a las fronteras binomiales dislocadas.

El juego autorial realizado, que se puede rastrear en toda la “Trilogía luminosa”, es un elemento que se da a partir de una perspectiva de lectura bajo el criterio posautónomo, propuesto por Josefina Ludmer, en el cual se superpone el distanciamiento entre la veracidad y lo irreal, poniendo en tela de juicio ambas concepciones dentro de las escrituras del yo. De igual forma, existe otro elemento que podría generar este roce fronterizo a partir del uso de la memoria, y lo propuesto por Beatriz Sarlo en torno a la retórica de la memoria. Es decir, la memoria dentro del giro subjetivo de Sarlo, termina por convertirse en un ente en constante cambio, por lo que pierde veracidad y se relaciona entre la realidad recordada y la ficción de lo modificado.

El texto analizado en este trabajo, al ser un diario íntimo, propone el uso de una rememorización de lo sucedido durante un periodo de tiempo específico. En el caso de la idea de un diario, se espera una narración periódica donde se relaten diversos sucesos

⁹ La realidadficción propuesta por Josefina Ludmer parte de la idea de Tiempo Cero, donde se “reorganiza el mundo y la sociedad y produce todo tipo de fusiones y divisiones [...] fusiona los opuestos y hace porosas las fronteras entre el tiempo privado y público, entre presente y futuro, y también entre ficción y realidad” (19).

desde lo más profundo del escriba. Dentro de *El discurso vacío* se establecen ciertos momentos donde la memoria hace un juego importante al recordar de los sueños:

Otra parte del sueño transcurría en un mercado, mientras yo buscaba una carnicería. Luego elegía un trozo de carne pero, por algún motivo, no lo iba a comprar en ese momento y trataba de colgarlo nuevamente de un gancho que pendía del techo. Un dependiente de otro puesto de carne cercano me decía que podía ayudarme a colgarlo, pero yo respondía que no necesitaba ayuda. (Levrero, *El discurso* 95)

El relato de un sueño se ancla en el acto del recuerdo, generando que lo soñado, visto como un elemento del pasado, sea transportado al presente a partir del recurso que otorga la memoria. Desde la perspectiva de la memoria de Josefina Ludmer, y que es pensada desde Jameson, el criterio ahistórico se ha transformado a un presente multiplicado, con un pasado recordado en el ahora y sin un futuro visible. Aquí la memoria podría considerarse como un ente inestable que está en constante cambio con el paso del tiempo, ya que su fragmentariedad la hace recaer en su fenomenología. La inestabilidad de la memoria y del recuerdo, son elementos que pueden ser considerados dentro de lo ficcional, ya que se acerca a la idea de la invención y la imaginación.

El ente ficcional mencionado convive con otro que puede ser considerado como la simulación de lo real, dentro de la sensación del instante de la escritura en el diario levreriano, es decir, la narración de sucesos cotidianos:

Anoche me acosté tarde (4:00 A.M.), hoy me levanté tarde y con dolores en todo el cuerpo. Tengo mucho trabajo por hacer y además conseguí un folleto del SMART-LOGO; presumo por lo tanto que estos ejercicios me saldrán mal. Observo que la letra viene muy pequeña; eso debe ser porque me siento culpable. (Levrero, *El discurso* 69-70)

El uso de un autor-narrador-personaje posicionado en el presente verbal, genera una sensación de inmediatez en la escritura. El lector, hipotético para el autor-narrador, cae en el juego donde el presente se vuelve la sensación, inclusive la reafirmación, de la realidad en la que se mueve el escriba del diario desde la observación de su entorno cotidiano. Con esto en mente, la simulación de la realidad se da a partir de la escritura de la cotidianidad, al igual que en el uso de elementos recurrentes a la memoria, como los

sueños y el contar la historia del perro Pongo y la llegada del gato ubicada en el pasado, así como el juego autoral propuesto al principio de este apartado. Todos son elementos que desestabilizan la idea de realidad y ficción para generar un traslape entre la delgada línea que las separa la una de la otra.

El traslape de fronteras dado entre lo real y lo recordado, pueden plantearse desde la perspectiva de la “dialéctica negativa” adorniana, donde ambos conceptos pueden ponerse en relación unos con otros, a partir de su dialéctica con signo negativo: desestabilizarse y pensarse desde sus subjetividades y terminar en la negación de ambos. Situación donde se puede anclar una relación con la posmodernidad y sus desajustes binomiales de los que han hablado varios teóricos y desde donde parte la idea ludmeriana de posautonomía.

Como se observa hasta el momento, dentro de la idea de las escrituras del yo se construye una relación dialéctica entre la realidad y la ficción, donde existe una colisión a partir de la negación de ambas partes, en la que la ambigüedad toma posición para replantear una lectura con sus elementos puestos en duda dentro de su propia contingencia. Esta situación se puede indagar en la configuración de los momentos reflexivos dados en el diario íntimo de Levrero, en el que la memoria y el instante juegan un papel importante.

En busca de la vacuidad¹⁰

El diario *El discurso vacío* se conforma de dos apartados que aparecen mezclados dentro del libro. El primero, catalogado bajo el nombre de “Ejercicios”, donde se llevan a cabo “un conjunto de ejercicios caligráficos breves, escritos sin otro propósito” (Levrero, *El discurso* 7); el segundo se encuentra bajo el título “El discurso vacío”, considerado como “un texto unitario de intención más [«]literaria[»]” (Levrero, *El discurso* 7). En ambos casos se generan momentos reflexivos que terminan por imposibilitar el deseo obsesivo del autor-narrador, por encontrar una vacuidad de lo discursivo dentro de la práctica caligráfica, al igual que el conseguir desarrollar una discursividad como necesidad de escritura. Ambas situaciones son dadas a partir de la irrupción de momentos reflexivos

¹⁰ El concepto de vacuidad es utilizado en este artículo desde la perspectiva budista donde se propone “como una mera abstracción, como una simple palabra que como las demás estará sujeta al tiempo, a las luchas por el estatuto de los verdadero y a las derivas de toda práctica discursiva” (Arnau 507). Es decir, puede considerarse como la idea de una contingencia dada entre dos polos encontrados.

dentro del instante, o como se propone en este trabajo, a partir de la aparición de neoepifanías.

Ahora bien, dentro de la configuración del diario, se puede llegar a la reflexión luminosa a partir de posicionar al lector en un ahora constante. Esto se logra dentro del uso del lenguaje en una temporalidad del presente, dando una ilusión de una escritura dentro del instante como se puede ver en el siguiente fragmento: “Veamos si hoy puedo recuperar el aplomo necesario para dibujar convenientemente las letras. Hoy me desperté con una marcada sensación de disgusto conmigo mismo” (Levrero, *El discurso* 45). El posicionar al lector dentro de su presente, en el que se practica la caligrafía como “terapia grafológica”, pone de manifiesto el instante del desarrollo de la acción. El diario, al estar plagado de este tipo de momentos, ayuda a generar la sensación en el lector de esa instantaneidad que es irrumpida por momentos discursivos con una carga reflexiva o, desde la perspectiva de Levrero, luminosa.

Dentro del apartado “Ejercicios”, se comienzan a denotar interrupciones de la práctica en torno al dibujo de la letra:

Me fastidia ser tan influenciado y dependiente de una sociedad con la cual no comparto la mayor parte de sus opiniones, motivaciones, objetivos o creencias. Pero uno no tiene casi significación como ser aislado, por más que se haya fortalecido como individuo y por más que profese un acentuado individualismo. La verdad de los hechos es que no somos otra cosa que un punto de cruce entre hilos que nos trascienden, que vienen no se sabe de dónde y van no se sabe adónde, y que incluyen a todos los demás individuos. (Levrero, *El discurso* 31-32)

El ejercicio caligráfico terminó por sacar a relucir un pensamiento reflexivo que tomó posesión de la práctica que plantea el autor-narrador-personaje. De esta forma, se rompe aquel contrato que se establece con el lector de la existencia de un apartado exclusivo a la práctica caligráfica, que se va invadiendo por el discurso que se busca evitar para una total concentración en el trazado de las letras. La reflexión constante pone de manifiesto una relación entre el yo que narra desde la consciencia y el yo que narra desde la imaginación¹¹. En este caso, la caligrafía es el pacto referencial dado con el lector, donde

¹¹ La imaginación es uno de los elementos que no pueden pasar desapercibidos dentro de la narrativa levreriana, al ser una constante donde “el autor uruguayo que de manera más notoria ahonda en su interioridad siguiendo los laberintos de su propia imaginación, y hasta tal punto, que sus hallazgos son seguramente, para él mismo, tanto como hallazgos literarios, esclarecimientos de su propio ser” (Díaz 23). En este caso, el elemento planteado se puede observar como un proceso que puede llevar a la luminosidad

la irrupción de la luminosidad en forma de sueños, historias rememoradas y reflexiones de lo cotidiano, cortan con una linealidad y remontan al uso de elementos que pueden ser planteados dentro del ente ficcional.

Ahora bien, dentro del diario levreriano, la sensación de inmediatez es un punto de partida desde el que el lector simula una lectura inmediata de la escritura realizada por el autor-narrador-personaje. En este sentido, las reflexiones pueden generar cierta sensación de cortes repentinos en la argumentación y la discursividad:

Pero me parece prudente retomar la historia del perro y el gato, pues todavía no estoy en condiciones para meterme en profundidad en estos dolorosos temas de mi pasado [...] para ello debió llegar la época del celo. (Este tema del celo en los perros machos se me ha discutido, y no quiero abrir una polémica al respecto. Es posible que lo que yo llamo “celo” en mi perro sea una respuesta al celo real de alguna perra de las inmediaciones, pero de cualquier manera ello implica un cambio radical en las conductas del perro macho). (Levrero, *El discurso* 71-72)

El momento anterior se desenvuelve en el recuerdo de la historia relacionada al perro y termina por reflexionar sobre el tema del celo animal. Desde este punto de vista, se configura una reflexión que fragmenta el discurso que se estructura en tres niveles: el del presente cotidiano, el de la memoria y el de la reflexión. En este último se coloca la idea neoepifánica, en la que una forma de pensamiento luminoso termina por surgir en la mente del que narra para tratar de profundizar en temas desarrollados en el momento y que acaban por quedar en meras hipótesis, a manera de un aparente flujo del pensamiento.

En este sentido, el flujo del pensamiento puede pensarse desde la perspectiva del *psiqueo*, del pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira, mecanismo de la mente en el que se genera “el conocimiento directo, la verdad a la luz del pragmatismo y la teorización en el marco de sistemas abiertos” (Deligiannakis 162). Dentro de esta idea, las neoepifanías ocurridas en el diario de Levrero ocurren dentro de un aparente flujo del pensar, simulado en la escritura; allí aparecen momentos reflexivos abiertos, al ser ideas que no terminan por profundizarse en una totalidad y acaban por difuminarse o tratan de completarse en entradas del diario más tardías. Esta simulación que puede plantearse como un pensar

al ser una especie de autorreconocimiento personal donde ocurren momentos reflexivos y epifánicos desde el instante de la escritura.

por pensar llevado a un escribir por escribir¹², es cuando ocurren los momentos neoepifánicos durante la escritura. En otras palabras, se generan momentos discursivos dentro del aparente *psiquico* generado, en el que surgen significados abiertos al no poder concluirse, al ser imposibilitados por la irrupción de lo cotidiano, los miedos y las obsesiones que surgen como cortes e interrupciones de una línea argumentativa. Por lo tanto, lo neoepifánico es una imposibilidad de linealidad discursiva y argumentativa que, a su vez, es interrumpida por los elementos que niega.

Ahora bien, el diario levreriano analizado en este trabajo, logra configurar los tres momentos de escritura mencionados antes. El primero, el de lo cotidiano, genera un contrato con el lector para poder simular la idea de un presente constante, es decir, el lector es posicionado en el mismo momento que el autor-narrador-personaje escribe. El segundo, donde ocurre el acto de rememoración, pone de relieve el uso de una memoria atraída al presente para ser contada como una necesidad. Y, el tercer punto es donde aparece la neoepifanía como esas reflexiones temáticas que parten de un flujo del pensamiento alrededor del tema que está deviniendo en el instante de la escritura.

Lo anterior es un indicio de la imposibilidad de encontrar la anulación del discurso para lograr la práctica caligráfica; es decir, se genera una textualidad que se encuentra contingente entre la necesidad de un discurso vacío y un discurso con sentido literario. Este punto denota una negación de la idea misma del discurso, si se piensa desde una dialéctica negativa, en la que la discursividad termina por ser negada por la búsqueda de su vacuidad, pero, a su vez, la vacuidad no encuentra su potencia en el traslape discursivo. Así, la negación a partir de una imposibilidad es un elemento que debería tomarse en cuenta en la configuración del diario levreriano, donde el autor uruguayo pone a la luz una perspectiva crítica hacia aquel sistema literario —contrato de lectura que se impone ante el lector es deconstruido para generar una ambigüedad de lo narrado dentro de una multiplicidad—.

Hasta el momento se ha realizado un recorrido por los elementos dentro del diario intimista de Levrero, donde se deconstruye una perspectiva de lo literario que se basa en la difuminación de las fronteras de lo ficcional y lo real. Aquí se puede hablar no solo de un pacto ambiguo, como el propuesto por Alberca, sino como una multiplicidad de pactos

¹² Esta idea también es reflexionada por Mario Levrero dentro de *El discurso vacío* de la siguiente forma: “No se me ocurre qué escribir como no se le ocurre a uno qué decir cuando le ponen un micrófono por delante y le piden que diga cualquier cosa. Parece que la función de escribir o de hablar es por completo dependiente de los significados, del pensar, y no se puede pensar conscientemente en el pensar mismo; de igual modo no se puede escribir por escribir o hablar por hablar, sin significados” (47-48).

con el lector, en el que este último debe decidir qué tanta veracidad o qué tanta ficcionalidad se le puede atribuir al texto. Así, Mario Levrero juega constantemente con el lector hipotético que leerá su diario caligráfico y la autoterapia¹³ se vuelve una simple excusa para una necesidad de escritura experiencial llena de reflexiones.

La negación del pacto

Este artículo se centró en una problematización en torno a las escrituras del yo, indagación crítica que se ha ido llevando a cabo por posicionamientos en torno a la idea de realidad y ficción. Debate que se ha anclado, en la actualidad, con la llegada del criterio posmodernista y las nuevas perspectivas de lectura que ha generado. De igual forma, se pueden releer ciertos textos de carácter autobiográfico, más probable que sean considerados dentro de la rúbrica de autoficción, en el que el lector pone en tela de juicio su ejercicio de lectura a partir de la multiplicidad de pactos que se generan con los textos. Entonces, la autorreferencialidad, que se ancla en lo real, termina por traslaparse con los entes de la rememoración y lo imaginario, pensados dentro de la idea ficcional.

En el caso del uruguayo Mario Levrero y su diario *El discurso vacío*, se pueden ubicar elementos que deconstruyen lo que es un diario de tintes intimistas, para replantearlo de una manera crítica. El autor apunta a un juego autorial, donde los pactos con el lector cambian constantemente y acaban por recaer en la ambigüedad. Es así que el uso de la memoria, vista desde su carácter fenomenológico, pone en duda la veracidad del recuerdo y de lo narrado. El discurso deja de estar vacío para ser llenado a través de momentos reflexivos que se anclan en el presente de la escritura; es decir, a partir de neoepifanías que interrumpen la escritura caligráfica y las diversas líneas discursivas planteadas. Levrero trata de negar el discurso a partir de la búsqueda de una vacuidad, misma que niega la discursividad a partir de su imposibilidad por la aparición de neoepifanías. Momentos reflexivos que ocurren en el instante de la escritura y que intentan profundizar, hasta cierto punto, en las problemáticas cotidianas que acontecen al escriba del diario.

¹³ Desde la perspectiva del crítico Reinaldo Ladagga, “[a] partir de *El discurso vacío*, antecedente al libro que estamos comentando [*La novela luminosa*], Levrero se puso a presentar sus textos como momentos en el desarrollo de llama “autoterapia”. En *La novela luminosa*, la autoterapia supone la constitución de un nicho donde pueda realizar ejercicios mentales” (232). En el caso del texto analizado en este artículo, la autoterapia se presenta bajo la forma de ejercicios caligráficos en un intento por regresar al yo antes de la operación de vesícula.

La idea de negación, que parte de la dialéctica negativa de Adorno, se vuelve importante dentro de la escritura levreriana, pues al negar ambos preceptos (ya sea la realidad-ficción, autor-narrador-personaje, discurso-no discurso), logra generar una perspectiva crítica hacia el sistema literario que se ha establecido con anterioridad a lo largo del siglo XX. El devenir de esta negación, que critica lo canónico desde aquello que excluye, desde las subjetividades de ambos polos, podría quedarse en ese limbo crítico para evitar generar un nuevo canon de lo literario. Situación a la que no se podría dar una respuesta concreta dentro de lo subjetivo. Sin embargo, se podría concluir añadiendo que esta nueva perspectiva de lectura, que parte desde la problematización del Yo y la posautonomía de Ludmer, al igual que la propuesta narrativa de Mario Levrero, podrían ayudar a pensar en una era de la reconceptualización que deviene hacia un panorama diferente.

Referencias

- Adorno, Theodor W. *Dialéctica negativa*. Akal Básica de bolsillo, 2018. Impreso.
- Alberca, Manuel. “¿Existe la autoficción hispanoamericana?”. *Cuadernos del CILHA*. No. 7/8, 2005-2006: 115-27. Web.
- Arnau, Juan. “Genealogía de la vacuidad”. *Estudios de Asia y África*. Vol. XL, núm. 3, septiembre-diciembre, 2005: 495-518. Web.
- Brando, Óscar. “Huir hacia adelante: cómo salir de las literaturas posautónomas”. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Época 3, año 4, no. 6-7, 2012: 239-48. Web.
- Breton, André. “Primer manifiesto del surrealismo (1924)”. *Manifiestos del surrealismo*. Editorial Argonauta, 2001: 15-69. Impreso.
- Bush, Matthew y Hernán Castañeda, Luis. “Introducción. Un asombro renovado”. *Un asombro renovado. Vanguardias contemporáneas en América Latina*. Ediciones de Iberoamericana, 2017: 9-18. Impreso.
- Corbellini, Helena. *El pacto espiritual de Mario Levrero*. Paréntesis Editorial, 2018. Impreso.
- Corbellini, Helena. “La trilogía luminosa de Mario Levrero”. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Época 3, año 3, no. 4-5, 2011: 251-62. Web.
- Culler, Jonathan. *Breve introducción a la teoría literaria*. Biblioteca de bolsillo, 2000. Impreso.

- Díaz, José Pedro. “Del inextinguible romanticismo. La imaginación de Mario Levrero”. *La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre la obra de Levrero*. Eterna Cadencia, 2013: 21-26. Impreso.
- Deligiannakis, Panagiotis. “El yo filosófico y la apofántica de los objetos: de lo neofantástico a la neoepifanía del yo”. *Felisberto Hernández. El diálogo con las vanguardias y las constantes de su ficción*. Universidad Iberoamericana, 2020: 153-206. Impreso.
- Eagleton, Terry. “Estrategias”. *El acontecimiento de la literatura*. Ediciones Península, 2013: 122-162. Impreso.
- Ladagga, Reinaldo. “Un autor visita su casa. Sobre *La novela luminosa*, de Mario Levrero” *La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre la obra de Levrero*. Eterna Cadencia, 2013: 223-36. Impreso.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Meazul-Endymion, 1994. Impreso.
- Levrero, Mario. *El discurso vacío*. Literatura Random House, 2016. Impreso.
- Levrero, Mario. *Manual de parapsicología*. Criatura Editora, 2020. Impreso.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, 2000. Impreso.
- Ludmer, Josefina. *Aquí en América Latina. Una especulación*. Eterna Cadencia, 2010. Impreso.
- Núñez Fernández, Matías. “Ejercicios de perspectiva del yo y discurso autoficcional en la literatura uruguaya a partir de Mario Levrero”. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Época 3, año 3, no. 4-5, 2011: 301-14. Web.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*. Siglo XXI editores, 2006. Impreso.
- Verani, Hugo J. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica: manifiestos, proclamas y otros escritos*. Fondo de cultura económica, 1990. Impreso.